

RECuento

2011 en imágenes

Vinieron, los vimos, vencieron. **Cinco artistas** maravillaron y **despertaron sentimientos** que no se sabía existían

Museo de Arte de Zapopan

▲La incómoda

Exposición antológica de Martha Pacheco

Del 13 de septiembre al 31 de diciembre.

Pacheco (1957) tuvo una retrospectiva de lo más completa que pudo conseguirse. Las más de 160 piezas se congregaron gracias a una convocatoria realizada por los medios, para que coleccionistas y galeristas pusieran su granito de arena.

Pintora de lo difícil de observar, agregó *Siete voces para una autopsia*, la colección que apenas mostró al público.

▲El que se perdió en el mar

Suspendido entre la risa y el llanto De Bas Jan Ader.

Del 3 de junio con clausura en agosto.

De origen holandés, Ader (1942) se hizo de nombre en Estados Unidos, desde donde comenzó su obra multidisciplinaria, con video, fotografía, instalación y registro de sus performances. En 1975 puso en práctica su último trabajo, *In search of the miraculous*, al zarpar desde Nueva York hacia Inglaterra en una pequeña embarcación. Jamás llegó a su destino.

En la inauguración la gente escuchó a su viuda, Mary Sue, hablar de este artista convertido en leyenda por la tragedia.

Museo Raúl Anguiano

▲El mujeriego y el fragmentario

El silencio en el estudio Obra gráfica de Pablo Picasso y Joan Miró.

Del 5 de agosto al 28 de octubre.

Un año de gestión, y hasta se le dio una manita de gato al Museo Raúl Anguiano, para recibir originales de los dos españoles, con grabados y piezas diseccionadas de Miró, que mostraban cuadros divididos en sus partes más significativas. Fue la primera ocasión en que se alojó el trabajo de Picasso, artista que vivió la fama como estrella de rock, y su compatriota, con quien comparte murales en la sede de la UNESCO, en París.



Suspendido entre la risa y el llanto, de Bas Jan Ader



Obra sin título, de Martha Pacheco

Abril Posas

Entre los acontecimientos notables de la plástica durante un 2011 violento, vale la pena mencionar que dos museos lograron la convivencia equilibrada entre artistas locales y extranjeros. Ninguno sufrió de la comparación en su contra, por lo que pudieron mantenerse erguidos ante los ojos atentos de sus visitantes, quienes se permitieron mirar de cerca su obra.